

## CRECIMIENTO SIN PROGRESO

Antón Costas

06/09/2017

Cambiamos de tema. Hablemos de las cosas. Utilizando 12 variables relacionadas con la economía y las condiciones de vida de la población, el Foro Económico Mundial ha elaborado un Índice de Desarrollo Inclusivo (IDI12) para 109 países del mundo en el año 2015. Aquellos países que mantienen o mejoran la posición en el ranking del IDI respecto a su posición en el del PIB son considerados países virtuosos en la transformación del crecimiento en progreso social. Aunque se puede mejorar (dos profesores de Economía de la Universidad de Vigo, Albino Prada y Patricio Sánchez, lo han hecho) este tipo de indicadores son de extraordinaria importancia para identificar y afrontar algunos de los principales problemas a los que se enfrentan nuestras sociedades. Por su parte, la Unión Europea elabora también un nuevo Índice de Progreso Social regional que mide algo similar para las regiones europeas. Ni España, ni Catalunya en particular, son ejemplos virtuosos. Este mal comportamiento es anterior a la crisis, pero ha empeorado con sus efectos. Y el retorno del crecimiento y del empleo, con ser excelentes noticias, no traen progreso social. Mucho del nuevo empleo es de “trabajadores pobres”. Y los salarios han perdido la conexión con los beneficios.

¿Por qué este mal comportamiento? Una primera respuesta es que España es un país poco sofisticado en cuanto a políticas e instituciones que median entre el crecimiento y el progreso. Así, por ejemplo, la flexiseguridad que aplican otros países en las relaciones laborales aquí tiene mucho de flexibilidad pero poco de seguridad. Pero, como nos muestra el IDI, el problema de la pérdida de conexión entre crecimiento y progreso social es más general. El crecimiento ha dejado de ser un buen indicador de desarrollo inclusivo. Lo fue en las décadas que siguieron a la II Guerra Mundial en las que la economía de base industrial producía empleos estables y salarios dignos. Pero este vínculo comenzó a romperse desde los años noventa. Y la nueva economía digital colaborativa está acentuando esa desconexión.

¿Será posible volver a restablecer la conexión entre crecimiento y progreso? ¿Cómo? En primer lugar, hay que sofisticar el cálculo del PIB, a la vez que se incorporan nuevos indicadores de desarrollo inclusivo al cuadro de mando de navegación de la economía. Algunos países ya han comenzado a hacerlo. Un paso de gigante ha sido la decisión de la Reserva Federal norteamericana –de la mano de su anterior presidente, Bern Bernanke, y de la actual, Jane Yellen– de utilizar la tasa de paro como un vector determinante de la política monetaria.

**Pero más allá de sofisticar los instrumentos de política macroeconómica, la gestión de la economía y la reflexión de los economistas tiene que recuperar el aliento moral que ha animado a lo largo de la historia el mejor pensamiento económico y que se ha perdido.**

**Necesitamos de nuevo economistas que se comporten como worldly philosophers, por usar la expresión manejada por el economista Robert Heilbroner en su celebrado libro publicado en 1953: The worldly philosophers: the lives, times and ideas of the economic thinkers.**

**John Maynard Keynes señaló en una ocasión que los economistas deberían ser como los dentistas, profesionales capaces de enfrentarse con problemas concretos y aliviar el dolor de la gente. Pero el propio Keynes, enfrentado al mundo convulso de los años veinte y treinta del siglo pasado, dejó de lado esa dentistry approach para adoptar la visión de un worldly philosopher: elevó su mirada desde las pequeñas cosas para fijarla en el funcionamiento del sistema capitalista como un todo. Al hacerlo incorporó ese aliento moral que la investigación económica y la política necesita para orientarse al progreso social. Logró introducir un nuevo lenguaje económico necesario para analizar el funcionamiento del capitalismo y enfrentarse a las grandes cuestiones de la economía política clásica, como es la de la distribución. Su visión global del sistema fue capaz de proponer reformas y políticas que civilizaron el capitalismo sin control de finales del siglo XIX y comienzos del XX y reconciliarlo con el progreso social y la democracia. Hoy necesitamos algo similar.**

**Sin restaurar el vínculo entre crecimiento y progreso no habrá estabilidad social y política en nuestras sociedades. Esa es, a mi juicio, la madre de todas las batallas actuales que estamos viendo.**

## TIEMPO DE SALARIOS

Antón Costas  
(08/09/2017)

**“La deflación y los bajos sueldos han creado un economía anoréxica, una sociedad injusta y una política populista”**

Dice el Eclesiastés que hay un tiempo para cada cosa. Aplicando este precepto bíblico a la economía, después de una larga etapa orientada a la recuperación de los excedentes empresariales (y también a los sueldos de los altos directivos de las grandes empresas), ha llegado el tiempo para los salarios. De lo contrario, estamos abocados a vivir en economías inestables, con sociedades conflictivas y política convulsa. Esta es una tierra abonada para dirigentes populistas y autoritarios.

La pregunta intrigante es esta: si las economías crecen, aumenta el empleo y se reduce el paro, ¿por qué no se recuperan los salarios? Los economistas utilizamos la curva de Philips (un economista inglés de mediados del siglo pasado) para analizar la relación entre salarios y desempleo. Según Philips, la relación entre los salarios y el empleo es inversa. Si el empleo aumenta, los salarios deberían aumentar. Tiene lógica. Cuando el paro baja los empresarios necesitan ofrecer mayores salarios para contratar nuevos trabajadores o retener los que tienen.

Los gobiernos han utilizado la curva de Philips para dar prioridad al empleo sobre los salarios y justificar las reformas laborales. Ahora hablan de "normalizar" los salarios, pero dando prioridad al empleo. El problema es que la curva de Philips no parece funcionar en la economía actual.

¿Por qué? Hay varias respuestas. Una es que estamos midiendo mal el paro, y que el real es más elevado que el oficial. Si el paro real es mayor que el oficial aún no habría llegado el momento de la subida de los salarios. A esta hipótesis se ha apuntado el Banco Central Europeo. Tiene sentido si pensamos que mucho del nuevo empleo temporal y parcial es involuntario. Es decir, más que empleo lo que se está creando subempleo. Tiene lógica, pero no es convincente.

Otra respuesta es la productividad. De acuerdo con esta visión, los salarios no estarían subiendo debido a que la productividad permanece estancada o disminuye. Pero cabe plantearse si la causalidad no será la inversa: que los bajos salarios induzcan baja productividad. ¿Por qué deberíamos esperar elevadas productividades de trabajadores precarios y mal pagados? Al contrario, bajos salarios son sinónimos de elevada rotación laboral que, a su vez, hace que la productividad sea baja. Me contaban este verano que en ciertas empresas automovilísticas hay

**trabajadores eventuales que abandonan a los pocos días de ser contratados, sin interesarse ni tan siquiera por el finiquito! Por el contrario, las empresas que pagan "salarios de eficiencia", superiores a los salarios que equilibran demanda y oferta de empleo, tienen trabajadores más eficientes y productivos.**

**En cualquier caso, las consecuencias de los bajos salarios son numerosas, y casi todas perniciosas. Mencionaré cuatro.**

**A nivel macroeconómico los bajos salarios debilitan el consumo agregado de la economía y hacen que la economía funcione al ralentí. Para comprender por qué sólo hace falta tener en cuenta como funciona la macroeconomía: lo que yo ingreso es lo que tu gastas; lo que tu gastas es lo que yo ingreso. Si se reduce el ingreso y el gasto debido a los bajos salarios, la economía se debilita.**

**En el plano microeconómico, el de las empresas, los bajos salarios, además de perjudicar a la productividad, frenan la innovación tecnológica y favorecen el lilitutismo empresarial. ¿Qué incentivos tienen los empresarios para inversiones de este tipo si pueden disponer de trabajadores baratos en abundancia? La construcción y el turismo están afectadas por esta enfermedad. Esto hace que no tengan incentivos para crecer y transformarse en verdaderas industrias.**

**A nivel social, los bajos salarios son causa de la aparición de trabajadores pobres y del aumento la desigualdad (de rentas, riqueza y oportunidades). El resultado es el malestar social y la pérdida de legitimidad social de la economía de mercado y del capitalismo.**

**En el plano político, los bajos salarios debilitan el estado del bienestar (educación, sanidad, pensiones). Trabajadores pobres y precarios debilitan los ingresos fiscales y los de la seguridad social, a la vez que provocan mayor gasto social a través de programas de rentas mínimas de ingresos.**

**¿Cuál es el origen de este estado de cosas? Los años ochenta. Para frenar la elevada inflación los gobiernos utilizaron los salarios. Pero se pasaron de frenada. El resultado es que la deflación y los bajos salarios han creado una economía anoréxica, una sociedad injusta y una política populista.**

**Gobiernos y empresarios tienen que volver a pensar los salarios desde esta perspectiva integral. Y si la buena reflexión económica no les convence, al menos deberían dejarse guiar por el Eclesiastés: es tiempo de salarios.**